

Porte Pago El Ejemplar 10 centavos

LA PROTESTA Diario de la mañana

SUSCRIPCIÓN MENSUAL Inclusive el SUPLEMENTO \$ 2.50

Fundado el 13 de Junio de 1897. — Redac., Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478, B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giros a M. Torrente

LA ILUSION DEL REFORMISMO

El movimiento social-reformista, no sólo el político, sino también el que busca en la clase trabajadora organizada la fuerza de equilibrio...

La democracia no representa ya un ideal político. Las formas económicas impiden que el Estado liberal continúe sujeto al control del parlamento y de los partidos opositores...

Es, pues, la dictadura económica la que acondiciona los hechos y las circunstancias que facilitan el triunfo de los grandes partidos o la solución de fuerza que imponen los grupos audaces que llegan al poder mediante un golpe de Estado...

El socialismo de Estado condena la acción independiente, el margen de las necesidades históricas — en oposición al sistema capitalista — de la clase trabajadora organizada. Las corporaciones obreras sometidas a la tutela de los partidos reformistas están fuera del centro de gravedad del movimiento revolucionario...

Los complots contra la dictadura española

¿Un juego político de la oposición o un simple recurso reaccionario?

El telégrafo anuncia el descubrimiento, por la policía de Primo de Rivera, de un complot contra el gobierno dictatorial. Y, caso curioso, también la última conspiración revolucionaria coincide con la fecha del pronunciamiento militar que llevo al poder al más impudico varón en el ejército que la anomala historia...

No es posible, pues, saber por ahora lo que pasó en España. Y estamos seguros que la nota oficial del gobierno no aclarará tampoco lo que hay de cierto en ese complot descubierto tan a tiempo por los sabuesos del polizón Martínez Anido, el alma negra de la dictadura española.

EL COLABORACIONISMO Una negación del movimiento obrero

Los jefes socialistas que dirigen la Unión General de Trabajadores de España acaban de reunirse en la Casa del Pueblo de Madrid. El objeto de esa reunión es el de reafirmar, esta vez en nombre de los obreros organizados en el ámbito sindical del partido reformista, la política de adhesión a la dictadura, que otra cosa no significa el acuerdo de continuar colaborando con el gobierno de Primo de Rivera en la esfera económica.

El congreso de la U. G. T. no hará otra cosa que votar las resoluciones ya aprobadas en el reciente congreso del partido socialista español. He aquí cómo comenzó esa tarea del obrerismo socialdemócrata: Julián Besteiro, catedrático y miembro del comité ejecutivo del partido socialista, abrió la sesión inaugural del congreso obrero...

Saboriti, otro profesional de la política, estuvo de acuerdo con el delegado vasco. Rechazó todo cuanto se le atribuye y dijo que es preciso que se salga de una vez del equivoco de colaborar o no colaborar con el gobierno. Hay que decirlo francamente — añadió —. Nosotros atemperamos nuestra conducta dentro de las circunstancias actuales, a librar lo mejor posible a la Unión General de Trabajadores...

EL GRAN IMPERIO

VII- Caracteres de la política diplomática- De Monroe a Kellogg

Nunca se movió tanto la diplomacia como en estos últimos diez años, pero nunca como ahora, tampoco, se demostró de una manera más fehaciente el fracaso de ese recurso llamado a mantener el equilibrio y la temperatura entre las relaciones e intereses de los diversos países.

Hay, entre el Tratado de Versalles, el protocolo de Ginebra, los acuerdos de Locarno y el último pacto antitélico firmado recientemente, una cadena interminable de trabajos diplomáticos y protocolos repetidos son innumerables los equilibrios que, si se tienen en cuenta los factores que determinan esta situación anormal del mundo, se verá que desde todo punto imposible mantener...

En el mentidero ginebrino

Un discurso fuera de tono

M. Briand, el político hábil de Locarno, pronunció en Ginebra un discurso que está llamado a tener hondos repercusiones en la política europea. Según opinan algunos corresponsales, las palabras del ministro francés de relaciones exteriores son "una puñalada política a la aproximación franco-alemana". Y no falta quien asegure que las palabras del orador traducían el espíritu de Foincardé, que es el que alienta hoy la bellicosidad francesa frente al enemigo venecio y desarmado.

El discurso de M. Briand no guarda relación alguna con sus métodos políticos y asombró a todos los presentes. Según informa un corresponsal, el jefe de la delegación francesa no habló a la asamblea de la Liga, sino que habló directamente al canciller Mueller, a quien señaló repetidas veces con el dedo al subrayar las frases más notables de su discurso. No tonas delante de sí ninguna nota escrita, pero dió la sensación de que había meditado mucho sus palabras.

Respecto a esa salida de todo el creador de la política locarnista y de otras cosas por el estilo, el mismo informante dice lo siguiente:

"Parece que la actitud de Briand hacia Mueller proviene de una frase del discurso que el canciller alemán pronunció el último viernes, frase que me acordaba con visible desagrado en el ánimo de los miembros de la delegación francesa a la frase en que Mueller justificaba la tendencia del "hombre del pueblo" a atribuir a ciertos gobiernos una política internacional "de doble cara".

"Es, por otra parte, posible que la violación de Briand no sea más que una maniobra política realizada en previsión de las negociaciones o "conversaciones", según el vocablo oficial, entabladas entre los dos acerca del problema de la ocupación interralia de Renania". El ministro francés de relaciones exteriores, estaba de mal humor cuando pronunció su discurso agresivo contra el canciller alemán. Como se ve, hay que temer los momentos de irritación de M. Briand...

La realidad es que, según lo hemos revelado, tanto como en el orden económico y político, el imperialismo del país del Norte, ejercer, también, un dominio absoluto en las relaciones internacionales, fijando los caracteres de la política diplomática de nuestros días, y revelando, en ello, tan peligroso como en cualquiera de los demás órdenes de su avance.

grandes potencias, han creado una situación que no puede ser más inestable. Los países se miran unos a otros con señalado recelo, y nadie oculta el temor a un nuevo estallido, cuyas consecuencias aparecen tan inciertas para unos como para otros. Los intereses en juego se balancean con esos recelos y temores, impulsando toda acción firme y decidida por parte de los gobiernos, y éstos no encuentran otra salida que esa serie interminable de pactos, acuerdos, obligaciones, etc., de corte diplomático. En tal sentido repetimos son innumerables los trabajos y esfuerzos que se han hecho, y son ya incontables las conferencias y congresos que, en el término de dieciséis, se llevan realizados.

La situación, empero, no cambia, y lo único que queda demostrado como punto culminante de todos esos esfuerzos, es el fracaso rotundo de la política diplomática y el anuncio amenazante de una nueva guerra que ha de estallar en seguida si no recibimos un gobierno que quisiera la creación oportuna o la provoquera con su avance imperialista sobre el mundo. Porque a ese sozalgamiento que tiene atada la vida económica y política de los pueblos a la omnívola voluntad de Yanquilandia, hay que unir, también, esa soberanía que, por su situación, nadie puede discutir a los Estados Unidos, y que le da derecho a marcar la pauta en la política diplomática.

Los Estados Unidos no se ha creado ninguna obligación en la Liga de Naciones, pero, a pesar de ello, este país es quien toma las decisiones en ese cuerpo burócrático e inútil que mantiene los gobiernos, porque toda medida que la Liga tome deberá cuidarse de no lesionar los intereses del Tio Sam; y como los intereses de éste se sustentan en todo el mundo conocido, su soberanía resulta indiscutible.

Una misma interpretación que da el gobierno de la Unión a la doctrina de Monroe, cuando encara los problemas del continente americano, es la que orienta su política diplomática en el viejo mundo. La doctrina de Monroe, convertida en una tapadera para cubrir el dominio imperialista que representa la política del proteccionato y del intervencionismo armado en los países de América, sirve, también, al gobierno yanqui para oponerla a la diplomacia europea que, en lo que atañe a relaciones internacionales, deberá sujetarse a los dictados de una fuerza que el país del Norte puede sobre el mundo.

Los derechos se reserva Kellogg en ese pacto: la libertad de intervenir como árbitro en los conflictos que se susciten, y la de agredir, por su parte, a los demás países. Porque si bien el pacto declara legal la guerra de agresión, también reconoce implícitamente como justificada toda intervención armada con fines defensivos. Esto quiere decir que si Francia y Alemania, por ejemplo, se agredieran, Estados Unidos tendría derecho para intervenir, no sólo como mediador, sino hasta con las armas en mano, puesto que como los dos países le deben, su intervención armada tendría carácter "defensivo". Esto en lo que se refiere a la libertad de ser árbitro, que, por lo demás, en lo que respecta a la legalidad de las guerras, Estados Unidos podrá justificar con carácter "defensivo" sus agresiones o sus agresiones a los demás países con el carácter de "defensivo que le asigna la elasticidad del pacto antitélico, Estados Unidos siempre tendrá derecho a decir que defiende sus intereses, ya que, como se ha demostrado, todo el mundo le debe.

La realidad es que, según lo hemos revelado, tanto como en el orden económico y político, el imperialismo del país del Norte, ejercer, también, un dominio absoluto en las relaciones internacionales, fijando los caracteres de la política diplomática de nuestros días, y revelando, en ello, tan peligroso como en cualquiera de los demás órdenes de su avance.

El socialismo castrador

Las leyes del trabajo y la organización

Los socialistas del partido viejo han resuelto militarise, y con tal propósito, en "La Vanguardia" de ayer insertan un editorial que trata sobre el asunto que nos sirve de subtítulo. Y han resuelto ferocidades porque, según ellos, afortunadamente, la clase trabajadora va perdiendo el "viejo prejuicio pseudo revolucionario que hacía mirar con desprecio toda mejora que fuese el fruto de una ley dictada en una sesión de la llamada "acción directa" gremial".

Nosotros por el contrario, creemos que cada día más en los trabajadores, llevándolos a repudiar la acción negativa y castradora del reformismo. Y, por otra parte, ese "prejuicio" no señala el rumbo a las "mejoras", siempre problemáticas de las leyes — ese "prejuicio" que los trabajadores declaran su aversión hacia los métodos de lucha le-

gallarios y reformistas por considerarlos inútiles y perjudiciales. Para corroborar tal afirmación y para felicitarlos los socialistas se pagan de lo siguiente: "Ante la perspectiva de que la cámara de diputados trate los proyectos sobre Jornada de 8 horas y salario mínimo, algunas organizaciones gremiales se han dirigido a dicho cuerpo legislativo incliniéndolo a prestarles su sanción, a la vez que señalando injustas exclusiones de gremios enteros del goce de sus beneficios". Entre esos organizaciones, las hay que están empeñadas en una activa campaña con dichos fines, aprovechando en sus actos públicos las importantes experiencias y la buena voluntad de los diputados socialistas. "Actitud tan inteligente y práctica acerca a nuestra clase obrera al proyecta-



